

Ahorro y crecimiento: una asociación positiva



MANUEL AZUAGA MORENO
PRESIDENTE DE UNICAJA BANCO

En estos días, la comunidad financiera celebra el Día Mundial del Ahorro. Una fecha instituida en 1924 por el Congreso Internacional de Cajas de Ahorros celebrado en Milán para exaltar la conveniencia del ahorro, tanto como virtud individual como magnitud económica estratégica, que contribuye al crecimiento económico mediante la financiación no inflacionista de la inversión.

Atendiendo a la evolución y previsiones sobre la economía española, en la actual coyuntura merece la pena destacar algunos datos: i) La tasa de ahorro de la economía española, inferior en un punto del PIB respecto a la media de la Unión Monetaria Europea, se situará en 2017 en el rango del 21%-23% del PIB; ii) Hay un marcado contraste entre los sectores institucionales, ya que mientras que el ahorro de las empresas no financieras representa un 24% del PIB, el sector público presenta un desahorro equivalente al 1,5% de dicha magnitud; a su vez, el ahorro de las familias representa el 5%, con una tendencia decreciente desde el año 2015.

Atendiendo a lo anterior, en términos generales, cabe decir que la tasa de ahorro en España es realmente baja y decreciente.

Por eso, algunos analistas creen que en la actual coyuntura de crecimiento económico, en el que parece que el ahorro nacional ha encontrado, tras un ajuste fino, una posición aceptable, no tiene ningún interés estimularlo de una forma efectiva. Incluso algunos destacan que en la mayoría de las entidades de depósito el problema no es de escasez de recursos, sino de cómo utilizarlos rentablemente, ya que la demanda de crédito solvente está en horas bajas. En este aspecto hay que recordar que una cosa es el ahorro y otra distinta la liquidez de las entidades financieras.

Hay, al menos, dos argumentos que apuntan a la necesidad de elevar la tasa de ahorro de nuestra economía. El primero es que, a pesar de que aparentemente el ahorro es suficiente para financiar la inversión, la tasa de formación bruta de capital fijo de la economía española es demasiado baja. El deterioro de la inversión empresarial en la Gran Recesión obliga a esperar razonablemente una elevación a plazo medio de la inversión productiva, para cuya

financiación se requiere un esfuerzo ahorrador mayor si no queremos incrementar mucho el endeudamiento exterior. Por otra parte, aunque en los últimos años el endeudamiento nacional se ha reducido, salvo en el sector público, España continúa siendo un país endeudado. Su tasa de endeudamiento bruto sobre PIB es del 265%. La deuda pública se aproxima al 100% del PIB. En todo caso, existe un endeudamiento externo bruto del 159% del PIB. Solo un esfuerzo ahorrador, sin sobrepasar los límites que permitan un consumo potente que contribuya al mantenimiento de una demanda estable, que, a su vez, es el motor del crecimiento, haría posible avanzar en el desapalancamiento de la economía española.

Como se ha puesto de manifiesto, el ahorro representa, en sí mismo, un valor para la economía y para la sociedad, que requiere ser inculcado y cultivado, por cuanto constituye, entre otras cosas, la base sobre las que sustentar la planificación financiera y las decisiones de consumo futuro y el endeudamiento responsable. Dada su importancia, el ahorro y los productos en los que puede materia-

lizarse ocupan una posición nuclear en los distintos programas e iniciativas que vienen desarrollándose durante los últimos años, orientados a la mejora de la educación financiera de la ciudadanía, en general, o de determinados colectivos, en particular, como son los jóvenes y los

empresarios, entre otros. La aportación de Unicaja Banco en este campo se materializa a través del proyecto Edufinet, impulsado junto con la Fundación Bancaria Unicaja y otras instituciones, del que, en este año se conmemora su décimo aniversario. Mediante un amplio abanico de actuaciones presenciales y no presenciales, aprovechando las oportunidades que ofrece la tecnología, hemos tratado de contribuir a la difusión del conocimiento financiero y al fomento de la educación financiera.

En definitiva, el Día Mundial del Ahorro sigue teniendo sentido. El ahorro nacional debe ser estimulado con prudencia porque, más allá de argumentos sofisticados, el dicho atribuido a Helmut Köhl de que el ahorro de hoy es la inversión de mañana y el empleo de pasado mañana, sigue siendo sustancialmente cierto.

Tendencia
«En términos generales, cabe decir que la tasa de ahorro en España es realmente baja y decreciente»